Año III | Bolívar, Septiembre 21 de 1913 | Núm. 123

LIBRE EXAMEN

PERIODICO SEMANAL, ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLIVAR

Aparece los Domingos | No se devuelven los originales | Tiene responsables

Avanzando

—s—

Gradualmente, y con la seguridad de quien está convencido de su labor, sin tener en cuenta los obstáculos y las decepciones, la indiferencia o los ataques; este Centro inaugura hoy (1) a las 8/12 p. m. su Laboratorio Químico, Bacterio y Anátomo—Patológico, anexo a la Universidad Popular, completando asi el amplio programa que se lleva trazado.

Los cursos de anatomia y embriología, que desde tiempo atras no se dictaban por carencia de trabajos practicos, recibirán ahora un impulso poderoso, por cuanto el nuevo agregado les proporcionará cuanto faltaba.

Nuestra obra solida, eminentemente educativa, está pues cumpliendo a conciencia y de un modo loable sus propositos, que si el tiempo y las circunstancias lo permiten, asumirá todavía caracteres mayores.

Por de pronto, puede descontarse, que la formación de un Museo Natural es un hecho, que aunque pobre será valioso en un ambiente como el nuestro; y que ha de reportar a los amantes del saber en el orden cientifico de la sociologia, o sea en el estudio de la embriologia y biología comparada, material suficiente donde poder basar un sinnúmero de argumentos y de deducciones.

No somos partidarios, como lo llevamos demostrado, de fatuas ostentabilidades ni estadisticas; nuestra labor reposa en el merito intrinseco de la obra, educativa y perfeccionadora del inharmónico estado social.

La revolución en el orden completo de la Naturaleza, no se opera tan solo desde una barricada o una tribuna, medios que lejos de desechar aceptamos, sino que tiene también en el silencioso gabinete de estudio un cooperador importante y eficaz de transformación y belleza.

Nosotros queremos que la luz cunda. Nosotros no deseamos ni nos gustaría descender, para conseguir la igualdad a un nivel inferior del que disfrutamos en el presente; nosotros queremos elevar hasta el nuestro a quienes por desarmonias, ignorancia, o injusticia, estan por bajo de nosotros mismos.

Y queremos eso, porque tan solo con seres conscientes es posible un mejoramiento social; un estado donde las arbitrariedades no existan, y sea unicamente la ley del amor la que rija y la que gobierne.

Ni tampoco, queremos como muchos centros oficiales de cultura o de instrucción lo hacen, encarpetar la ciencia en ridículos pergaminos, que convierten a los poseedores en *magister* del vulgo ignorante. Nosotros confiamos y a ello tendemos, de que la luz se perciba por quienes la busquen y no por los que cierran los ojos estupidamente. Y es por eso, que teniendo en cuenta los absurdos decretos que legislan la difusión de conocimientos en Universidades y en Liceos, complicado por lo costoso que resultan, y que están de ese modo al solo alcance de los que tienen dinero aunque no inteligencia (triste demostración palpable de nuestros dias), bogamos por que nuestra obra, elevada aunque modesta, subsane en lo posible un malestar tan crónico y tan grave.

Satisfechos pues de este pequeño paso que anotamos con la mas amplia satisfacción de nuestro espíritu, y prometiendo al mismo tiempo ocuparnos ahora en crear un completo gabinete de física, sólo nos resta poner cuanto tenemos a disposición de los interesados, y de quienes compartan ideales como los nuestros, para de ese modo, matar el germen de la ignorancia, que como dijo con acierto. Unamuno, es planta que florece en todas las esferas y latitudes.

CHANTECLAIRE

(1) Por pequeños inconvenientes de último momento, la inauguración que debió ser el jueves quedó transferida para hoy a las 8 y 1/2 p.m, hora en que se dará la anunciada conferencia sobre:

FISIOLOGIA

TRIPTICO

—s—

El asalto de "El Combate" de Chacabuco

—s—

Como repetición a tantos abusos censurables que tienen por escenario la tierra argentina, debemos hoy consignar el asalto que bajo forma de allanamiento practicó la policia en la imprenta de nuestro colega "El Combate" de Chacabuco, valiente defensor y propagandista de ideas regeneradoras y de progreso.

Pero como la luz a muchos importuna, han querido, pisoteando aquello de la carta organica nacional que dice:

"Libertad de publicar ideas por la prensa sin censura previa" matar con la fuerza disimulada del chiripá, las boleadoras y la bota de potro, al grito altivo que surge con la civilización, de ese ariete formidable que esgrime el periodista: la pluma.

Loca y necia pretensión. Recuerden una vez tan siquiera el sublime apostrofe de Sarmiento en viaje al destierro: "No se deguellan las ideas".

El derecho de reunión resulta un mito

—s—

Asi aconteció en la huelga de Berazategui, donde con el pretexto de un simulado desorden promovido por el capital, se quitó a los obreros un derecho inviolable.

Mas, a pesar de todo, el enérgico entusiasmo que anima a las filas proletarias obligando a que se les respete, consiguió se les devolviera lo que tan arbitrariamente se les habia arrebatado.

Digno y cabal exponente de solidaridad gremial, ante el despotismo capitalista y la fuerza de estado.

La prisión del Dr. Carulla

—s—

Sin causa que lo justifique (a no ser el modo de pensar del detenido), ha sido arrestado hace cuatro dias en Buenos Aires, el Dr. Carulla, en momentos en que se retiraba de La Liga de Educación Racionalista, donde dicta desde tiempo un curso gratuito para las madres de "Puericultura e Higiene"

La intemperancia y el abuso que encarna una detención semejante, cometida al amparo de leyes inicuas, ejercidas por una brigada que como ironía lleva el nombre de "Orden Social", es, para los ilusos de esta tierra, y los que desde fuera juzgan nuestro país, la demostración palpable de como se piensa y co-

n o se procede.

Y si en un pueblo se asalta una imprenta; en una huelga por demas pacífica se coarta a los obreros el derecho de reunión; y en la Capital Federal nada menos, se detiene de manera semejante a un médico que dicta clases tan inofensivas como son las de Higiene y Pueri cultura, bien podemos decir que las libertades de la misma Constitución son un mito, y q' el capricho y los abusos son los unicos dirigentes de los destinos del país.

CANTACLARO

Conferencias

El jueves 2 de Octubre a las 9 p. m. en el local del Centro de Libres Pensadores tendrá lugar la 37a conferencia la que versará sobre: CONCEPTOS FILOSOFICOS de MUSICA - El siglo Aleman.

¿Amor....?

—s—

No es amor el que vende la lujuria
ni es amor el que compra la caricia;
porque al amor, jamas la meretricia
pudo guardarlo en su carrera espuria.

No es amor el q' cambia la penuria,
porque al forzarle, su grandeza vicia;
ni lo es tampoco quien creyó pudicia
lo que ha sido tan solo baja injuria.

No se dá, ni se obliga ni se vende,
ni se puede entregar a quien le ofende
las sublimes purezas del honor.

Lo mancha y menoscaba la ramera;
el hombre lo degrada y vitupera,
y lo explota el que es vil calculador.

A N. L.

XX de septiembre

—s—

Otro año mas q' nos separa de la fecha memorable en que la razón, consolidada por la fuerza, quitó, al que se hacia llamar enfáticamente el papa rey, el último de sus titulos. La Italia desde entonces no permite la existencia dentro de su reino de semejante autoridad, y aunque si bien es cierto, no quiere suponer lo ante dicho; ni la practica de derechos humanos ni la felicidad de los hombres, desde que, los sistemas gubernamentales son con pocas variantes los mismos, y las guerras y miseria en tal pais asolaron como siempre sus dominios; la caida temporal de los papas es sin embargo, un puntal menos que resguarde al fantastico e inoficioso castillo de la religión.

El antro del obscurantismo con ese paso, recibió un destello de luz; que sin ser comparable por ejemplo con las pretensiones de una Revoluciòn Francesa, es no obstante una etapa mas en el camino de civilizaciòn y de progreso.

VIRIATO EPAMINONDAS

La voz del mauser

—:-:—

Yo soy el mauser de voz ronca y sonora, cuerpo esbelto y abrillantado, que represento todo lo que hay constituido, gobierno, ley, ejército y clero. Pues al fin de cada ley diré: si no se cumple emplèese la fuerza, y la fuerza soy yo.

Yo soy el que diezma y dispersa, a las pálidas y famélicas multitudes, cuando anhelantes de libertad y justicia, se arrojan a la calle dispuestas a exigir algo de lo que les corresponde en el gran concierto social, y no lo consiguen por que allí estoy yo, que soy fuerza en las manos de los esbirros que me manejan, y siendo fuerza soy razón y soy derecho, y lo seguiré siendo, hasta el día que deje de ser instrumento de los malvados, para convertirme en arma de defensa de los hombres libres.

Germinal Forni.

Idea y lucha

—s—

La consecuencia de la idea es la lucha. Es la batalla, la acción constante y permanente en aras de los fines ideológicos que en bien de la humanidad se persiguen. No importa que para ello se nos atribuyan propósitos criminales. Ellos, de ser, no son más que un resultado de la labor activa para el triunfo de la causa. La cuestión es q' no se nos pueda imputar inconsecuencia ni tampoco ineficacia en los procedimientos.

Débese alzar la voz aunque ella se reciba con amenazas.

No hay ejemplo de ningun cambio social; q' no se haya realizado sin grandes sacrificios. Es necesario que la idea se discuta en plena luz, y para eso hay que atraer sobre ella la atención en todas sus formas.

Los arrestos y condenas deben ser orgullo de los luchadores.

La acción directa de la labor que sigue a la educación doctrinaria.

La una sin la otra implica la orfandad. Doctrina y Acción son vida. Ser pasivos, permanecer en estado platónico, equivale a convertir el campo de la idea en un cementerio de dolores enterrados...

Francisco CORNEY.

Rapida

—s—

La pasiòn enervante de la avaricia, desconoce los limites de la justicia.

Toda pasión enerva. Lo que enerva debilita, afemina, embota.

La justicia es lo normal dentro del terreno de la razón. Es invariable, única, indivisible.

Ser justos no es ser pasionales. No es pasión lo que es ley imperativa de

vida.

Pero los sentimientos ni se imponen ni se estratifican. Sufren alternativas. Invaden o desalojan otros dominios segun el grado de empuje que reciben.

Y las pasiones tienden al bien o al mal. A lo bueno o a lo malo. A lo agradable o desagradable. A lo beneficioso o a lo perjudicial.

Por esto que la avaricia no pueda ser justa. Su condición de existencia es la resultante de un desequilibrio. Si hubiese el tino de comprenderse o conseguir el término de igualdad, hubierase de hecho negado la avaricia, por cuanto su practica, no es mas q' el raquitismo o la impotencia de la vida misma.

Imperante como es, enerva y domina. Ella obstruye el reinado de lo bello: la justicia.

Ink Roth.

Razón y no número

—s—

Cuando la dignidad colectiva falta, el atentado individual se justifica.

Hace tiempo, y no recuerdo en que artículo, hice identica opinión. Juicio que concuerda con el reflejo fiel de las cosas.

Todo hecho individual, catalogado como atentatorio de moral, civilitud etc; no es mas que un elevado exponente de dignidad humana. Un acto que lo engendra y motiva la carencia de dignidades colectivas.

Tenido en cuenta el periodo social que se atraviesa, tan lleno de inhumanidades, de abusos y de villanias; considerando la pasividad atavica que parece reencarnarse una vez mas y con mayor fuerza en el espíritu moderno, es lógica pues la resultante, de que surjan de cuando en cuando, y quizas con menos frecuencia de lo que fuera de desear; tipos «anormales», vindicativos de clases, de formulas o de sistemas.

Las revoluciones, justificadas plenamente hoy, no son mas que el recurso apelativo de último extremo, al que se hecha mano cuando la fuerza o el poder (según pretensión de los descontentos), coarta brutalmente los dictados imperiosos de la razón.

Encuadrado entonces en un plano semejante, tenemos como los atentados individuales en su mayoría (y me refiero a los que provocan las doctrinas o las ideas), y ya sean en la esfera que se quiera; no es mas que una copia fiel de revoluciones; que faltandole el beneplacito del gran número o de un grupo, por disparidad de pareceres, miedo u otras causas, aborda por cuenta y conciencia propia la consumación de un hecho o delito que a su juicio es justicia, y al de una moral atentado.

Nadie porque si, expone ó dá su vida friamente al extremo de equipararse a un meditado y voluntario suicidio, si causas imperiosas de verdadero honor y humanidad no lo obligan, ni nadie lo haría tampoco, si recursos menos dolorosos pudieran proporcionarle una resultante igual o mejor.

Lo que de cierto hay, cuando estos hechos se lamentan o son comentados es que se juzgan con el prisma caprichoso aunque conveniente del resultado momentaneo, y nunca con el atenuante de lo determinativo o el beneficio de su consumación.

Es debido a esto, y a fuer de lo sangriento y cruel que parezca, que partiendo de aquel principio que dice: entre dos males debe siempre elegirse el menor; considere justificado y humano todo hecho atentatorio individual, desde que lo motiva una desarmonia o una desigualdad, y ya sabemos, y debemos tener presente, que cuando la dignidad colectiva falta, el atentado individual se impone y justifica.

Teocrito

Pensamientos

—s—

La cárcel es la mazmorra asquerosa donde encierran los ciudadanos que no acatan la ley. Y el cuartel es la ergastula denigrante donde van los desgraciados que acatan la ley.

Germinal Forni.

— —

El individuo, (hombre o mujer) que dominado por su vanidad no admite la razón, que es la única arma para combatir la fuente de donde dimanan las pasiones, prejuicios e ignorancias, que agobian a la humanidad, este individuo aunque obtenga su emancipación económica, la verdadera libertad nunca la conseguirá; será esclavo de si mismo: de sus pasiones, cuyos males se trasmitirán en el resto de la sociedad que deseosa de su fecundidad se afana y se sacrifica en pro de sus libertades.

Blas Lara.

El hombre que quiere ocupar el digno lugar que le corresponde en la vida, no debe tener hielo en el corazón, ni pensamiento estrecho. Debe apartarse de las pequeñeces que ella ofrece, y altivo, saber hacer vagar su pensamiento por sobre las mezquindades humanas.

— —

La obra buena tiene sus detractores, como los suelen tener las nobles florecillas de los campos en las gramillas; pero, como ciertas florecillas de los campos, que yerguen lozano su tallo, para rematarlo en fragante flor, es el pensamiento bueno: no podrá extenderse por entre las malsanas gramillas, pero, lozano por entre ellas se eleva y con la flor de su bondad sobre ellas impera.

— —

Dicen que, los «plagiadores son las avutardas del pensamiento ajeno»; pero mas nocivas que esas avutardas son ciertos enemigos que tiene el buen pensamiento humano, y que tratan de destruirlo cuando se halla aún en el periodo de incubación, en el gran huevo de la inteligencia; a esos se les puede llamar: «las comadrejas del pensamiento humano».

L. B. Repetto.

Ascención

—s—

No hay noche mas desapacible, mas fría, mas siniestra, ni en las narraciones del alcohólico Poe, ni en los cuentos absurdos de Hoffmann, ni en las locas fantasmagorías de Erckmann Chatrian. En la calle desierta pasan las ráfagas aullando no se qué cánticos gemebundos: contra los vidrios de los faroles van a estrellarse briznas y plumas, y las llamas oscilantes de los reverberos, fingen en las fachadas formas siniestras, agoreros per files, rígidos como cuerpos de ahorcados, grotescos como muecas de gnomo, raudos como aleteos de lechuza.

Las puertas de los edificios están cerradas a piedra y lodo. Tras algún entornado balcón se filtra una luz ténue. Es la primer fiesta tradicional. La celebran en la ciudad los ricos encerrados en sus suntuosos refactorios, a los acordes de la música. Allá en las aldeas, al lúgubre tañido de las campanas, la festejan en el hogar los labradores, agrupados en torno del fuego, sobre el cual las castañas saltan al abrirse a la caricia de la llama, apri sionadas en el rústico tamboril.

Una ráfaga más veloz, más helada

que sus hermanas; levanta un torbellino de polvo. Al disiparse, aparece en la calle un grupo. Delante, sujetos con una cuerda codo con codo, caminan descalzos dos niños. Uno tiene nueve años, el otro, menos. Van cubiertos de andrajos, y por entre sus rasgaduras aparecen las carnes amoratadas y friolentas. Los dos caminan sobre las losas con paso menudo, con las manos libres en el bolsillo del pantalón hecho girones, la cabeza baja como avergonzada y temerosa, inclinada sobre el pecho azotado por el aire mortífero, hundida entre los hombros, con traidos por el cierzo que les muerde con su beso mortal.

Detrás van los guardias, graves, ceñudos, calada la terasiana hasta las orejas, subido el cuello del capotón, la mirada fija en los piececillos desnudos de los galeotes, que se mueven en su marcha tenáz y desesperada como cuatros copos fugitivos.

—¿Los traen de muy lejos?—De la Ronda,—¿Que han hecho?—Han robado al descuido un portamonedas. (Los niños aprietan entonces el paso) —Son muy pequeños. Saben mas de lo que usted se figura. El mayor es una celebridad; ya lo hemos prendido varias veces.—¡Parece mentira! Le digo a usted que son dos bribones.

Del grupo de los niños parte entonces un eco doliente, que no se sabe si es temblor o gemido o moquito. Al ¡arre bribones! de un guardia, los pies descalzos aceleran su marcha sobre las losas, las cabecitas rapadas parecen hundirse mas y mas.

Pasamos ante el Banco, luego ante un jardín en que columpian su copa los plátanos y chopos; despues ante un palacio y otro y otro. ¡Dios mio! ¿De quien será tanto dinero?

—¿No tienen madre?—Esos no tienen nada, ni vergüenza (Nuevo moquiteo y nueva contracción en los brazos helados)—¿Por qué no los asilan? Se escapan; quieren ser libres. Además, que no siempre hay sitio para esta canalla. Al ser detenidos aquél decía que el ladrón era éste. - ¿Y éste? —Este cantó de plano. Nosotros sabemos la manera de hacerles cantar

¿Hacerles cantar? Pero no hay sinó un medio de hacer cantar a los pájaros y a los niños: darles libertad, aire y sol; ponerlos enfrente de la Naturaleza bravía para que les perfume con sus madureces salvajes; procurarles, no la lóbrega sala de un asilo, no los rezos refunfuñantes de un hipócrita, no los golpes de un guardían o de un carcelero, sinò el tibio y palpitante regazo de una madre. Y, a falta de madre, ante el niño descalzo deben descubrirse las frentes, desatarse las bolsas, abrirse los pòrticos, encenderse las luminarias, descorrerse los cortinones mal adquiridos e inclinarse los lacayos galoneados.

El grupo se fué alejando, alejando, con la pareja de los niños semidesnudos, cabizbajos como inmoladas y mustias verbenas, temblorosos e inquietos como crias de duende. Detrás, con su firme y acompasado paso, se alejaron tambien los representantes de la autoridad, de esa autoridad que algunas veces se inclina ante el fuerte que supo a tiempo llamarse león, y cree cumplir un deber al perseguir a los niños descalzos.

¿Que pensarían las infelices criaturas al verse maniatadas, al cruzar friolentas y llorosas ante todos aquellos suntuosos palacios? Pensarían, de fijo, que los hombres tenían razón al perseguirlos; que ellos eran algo asì como un monstruo aborto de la Naturaleza. Y, pensando así acabarían por resignarse. La resignación es la virtud que hiela y empequeñece; tras ella no puede concebirse altura moral.

Y serán detenidos un día y otro día. Pero uno llegará en que habran muerto o se sentiran fuertes. Desperezarán su plumaje de pinzón aterido y veran que les han crecido las garras.

Y entonces, ellos también miraran sin pena a los niños desnudos, que caminan atados codo con codo en la noche sombría, sintiendo en sus espaldas el soplo del cierzo, oyendo refunfuñar a los hombres que ciñen sables y fornituras, viendo moverse susurrantes las copas de los chopos y las miradas por entre las verjas de los hoteles. Hasta que, de esa legión que sufre vencimiento temprano, de ese ejército dolorido de niños sin madre, salga un Masaniello, un Louverture, un soldado corso que, con el filo de una espada gloriosa, inaugure una formidable epopeya de justicia y resurrección.

ANTONIO ZOZAYA.

Nuestros engaños

—:-:—

Cuando se repite constantemente una misma cosa sin variación ninguna, sin que la crítica, el análisis o la discusión intervenga para valorizarla y aquilatarla según su justo valor, termina ella por ser aceptada, defendida y hasta considerada como verdad axiomática.

Supongamos que esa idea constantemente repetida sea justa, sea la verdad misma; al aceptarla por el simple hecho de que todos la repiten y pregonan, sin haberse compenetrado de su exactitud y de su veracidad no se ha operado, no se ha producido ningún adelanto, ningún progreso por parte de quièn así obre.

La rutina y la fé—dos fuerzas que tiran hacia atrás—no habran perdido ninguna de sus energías.

El pasado tendrá su representación hoy y mañana siempre que la comprensión de uno no estè en condiciones de llegar a crearse un juicio, es decir, un criterio propio, para no tener que recurrir al juicio ajeno, al modo de ver de otros, que, aún siendo exacto, no debemos aceptar si por nosotros mismos no hemos controlado esa exactitud.

Sucede, pues, que al desarrollar cierta actividad en pro de las ideas nuestras, como no se tenía mas que la fé, la creencia, y no la convicción abonada por cierta cantidad de verdades y experiencias, la práctica en esa vía, nos aleja en exceso de la realidad y terminamos por hacer una obra perfectamente negativa para la propaganda.

Así es como en la prédica de todos los días, de palabra hablada o escrita, vemos afirmar que la burguesía está a pique de caer vencida por el esfuerzo revolucionario, que las instituciones del régimen están a punto de hacer quiebra, y, en fin, que estamos a dos pasos de la revolución social, siendo que, por lo contrario, aún admitiendo, porque es lógico lo mucho conseguido en pro de la revolución—el perfeccionamiento de las instituciones burguesas, asegurandose en sus posiciones, haciéndose de armas y de medios para salir victoriosa y continuar su dominación.

De las luchas entre el capital y el trabajo, no es solo el obrero quien se alecciona; tambien la burguesia y las clases enemigas de la revolución. La prueba está ahí mismo, en la conducta actual de la burguesía y el Estado para con nuestras ideas y movimientos que difiere muchísimo de la actitud que asumieron en los primeros albores del movimiento social. Y hoy es cuando mas atención requiere el desarrollo de nuestras ideas, frente a la burguesía, que a mas de defenderse con poderosas fuerzas, aplica una aguda inteligencia para perfectuarse, adaptando sus instituciones a las nuevas aspiraciones en apariencia simplemente, pero aferrándose en sus privilegios. Se permite darnos ciertas libertades, tales como la de palabra, imprenta, etc., etc., libertades que son una infame mentira, si antes no se tiene la libertad económica.

En un tiempo, cuando se aspiraba a conquistar la libertad de pensamiento, de palabra, etc., las clases privilegiadas se alarmaron, más bien pronto se percataron de lo poco peligroso q' para ella sería conceder esas libertades y obró en consecuencia.

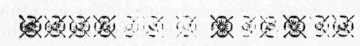
Despertar simpatía, atraerse al proletariado con promesas y concesiones ridículas para distraerlo, para desviarlo de su buen camino; he ahí el jue-

go de los políticos y de la burguesía astuta. En vano es, repetimos que la burguesía se pudre y que todo marcha hacia la ruina. Nuestros engaños nos causan mas mal que el daño que pueden hacernos los engaños de nuestros enemigos.

Tener un criterio equivocado es tan malo como no tenerlo.

Es preciso redoblar el ataque, duplicar las fuerzas contra el régimen, estudiar los medios de lucha para conocerlos bien y emplearlos con inteligencia si queremos resultados positivos; obrar en consecuencia con nuestras ideas, que para ello necesario es tener voluntad sana y conocerlas, por que de nada vale apreciarlas y quererlas si en la vida de todos los dias no les damos realidad. Si nos hemos emancipado del prejuicio económico, no respetemos la propiedad; si hemos conseguido ser libres en las ideas, tratemos de que en los hechos nadie nos gobierne y desobedezcamos toda ley, q' por encima de todo está esta vida nuestra que queremos vivirla sin que nadie nos la mutile y amargue. No nos engañemos; la burguesía se arma, seamos mas recios en el ataque.

José Borobio



Luchando

—s—

Si en realidad existiera un Dios juez severo e inflexible de nuestros actos, ¡de cuantos castigos ejemplares seriamos testigos! No existe, por lo cual quedan impunes los delitos de lesa humanidad cometidas en el mundo entero y especialmente en Europa, desde hace sigloss

Durante este tiempo, la fuerza al servicio de la ambición ha llenado con sangrientos carácteres las páginas de la historia. Los pueblos se han mirados como enemigos. Los proletarios, eternos instrumentos pasivos, han sido y son siervos de voluntades arbitrarias, de legistas indignos que en complicidad con sacerdotes, que bendicen a ojos ver los actos de aquellos, han encarrilado la moral del pueblo por el camino de la sumisión.

De verdad no hemos logrado apartarnos todavía ni nos será posible hacerlo mientras no derroquemos la vil institución del militarismo.

Europa esta en guerra nuevamente, o mejor dicho, todavía. Alli los esclavos del poder derraman su sangre inutilmente en lucha fratricida.

El corazón se oprime espantado ante la idea de aquella mortandad, de aquella sangrienta y desoladora carnicería.

Las torturas cruelmente ingeniosas de Arbués son insignificantes comparadas con la guerra moderna que según parece es un incidente periódico y necesario en la historia.

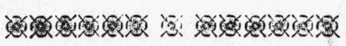
El instinto cruel, reside en el fondo del corazón de los déspotas como cualidad innata. Los tiranos encuentran gran placer en supeditar a su capricho, en someter a su voluntad, las voluntades de millones de esclavos, reclutados en cualquier parte y embrutecidos en el cuartel. Y estos, colaboran inconscientemente al sostenimiento del actual régimen de ignominia y prepotencia, que vuelve contra ellos mismos, que no dejan de comprenderlo, pero q' contemplan su avance completamente impasibles.

Y esta pasividad es la que debemos eliminar, nosotros los conscientes, los q' no podemos ver una injusticia sin que en el fondo de nuestra alma de hombres honrados, sintamos un rumor de pensamientos indignados. ¿Como? Accionando, sembrando la idea en los cuarteles, esos centros de corrupción do reside el oprobio y la vergüenza, do el derecho es un mito y la libertad una palabra baladí.

Los soldados son proletarios, hijos del pueble y entre el pueblo está su lugar. Convenzámosles de esta verdad y día llegará en que el fruto de nuestro esfuerzo lo recojamos.

No desmayemos por magna que parezca la empresa. Las falanges humanas siguen a las grandes ideas. Si nuestra idea es grande, al divulgarla crecerá el el número de adeptos como crecen las espigas baja la lluvia fertilizadora y el sol puro y vivificador.

Pablo MARTIN



Teorizando

—s—

La vida humana obedece, como otro cualquier fenómeno a las causas diversas que la condicionan. La voluntad q' creemos ser la inspiradora de nuestros actos no es libre, está tambien encadenada a las circunstancias; por eso el libre albedrio no es mas que una quimera metafísica. Es la inteligencia, la que guiada por el sentimiento, no solamente equilibra las influencias sinó que las vence y proporciona los medios para que en su curso la vida busque su finalidad: el perfeccionamiento.

Pero como buscarlo? *obrando*, mediante el deseo que es tambien voluntad, bajo la acción de otras voluntades.

Para obrar con acierto, se debe, ante todo buscar el apoyo de un deseo comun que facilite la armonia. De ese modo nace el vinculo de la SOLIDARIDAD q' es fuerza de atracción de hombre a hombre, que sirve de principio preservador, reparador y transformador mutual entre los individuos y como fuerza propulsora que decide el objetivo de toda acción social, como una verdadera ley.

La sociedad forma y transforma al hombre, y recíprocamente. Por eso éste en el ejercicio de sus aptitudes, integralmente, debe luchar—como lucha es su vida misma—simultáneamente, consigo propio, por mejorarse y contra la sociedad, para procurar la perfección común.

Si el bien común es el propósito que anima al hombre en sus relaciones para obrar, sus obras seran jalones que determinan el rumbo del triunfo y su idea como la semilla en feraz suelo dará el fruto apetecido.

Séver MARECOS.

Tendencia que halaga

— —

Cuando las sociedades tienden a mancomunar ideas y pensamientos, para desenvolver su acción en una atmósfera firme de progreso, podremos asegurar que sus resultados no se haran esperar y que muy pronto presentará a la vista pública el edificante ejemplo de la fraternidad gremial.

No de otro modo se alcanzará los fines q' se proponen al estrechar los vinculos de solidaridad, precursores siempre de los mejores éxitos de las impulsiones humanas.

Con la unión y confraternidad se conseguirán respeto y consideración, y haremos pesar nuestra influencia en las diversas manifestaciones de la actividad.

Los mas difíciles problemas de la vida colectiva, cuando llevan el sello de uniforme tendencia, han tenido soluciones ventajosas; y de esta manera nos colocará en una jerarquia superior cuando la justicia sea el móvil de nuestras legítimas pretenciones.

En todos los tiempos y en todas las épocas la historia nos demuestra con la elocuencia de sus observaciones que las multitudes han vencido siempre cuantos obstáculos se han presentado en su camino guiadas por la fé que engendran las buenas causas y las sanas intenciones.

En la lucha diaria por la existencia, vemos a menudo que el obrero se le designa la peor parte tratandose de oprimirle hasta lo posible para sacar mayores provechos en el lucro personal del capitalista; y la manera de combatir a estos dépotas del dinero es la unidad de miras que traen consigo la solidaridad gremial.

Por esta senda se mejorará nuestra suerte y podremos exigir respeto y habremos sentado la base en que descansará nuestro relativo bienestar y felicidad en el futuro.

Por eso, al ver esta tendencia simp-

tica de estrecharnos todos los obreros en un abrazo fraternal, una satisfacción íntima se apodera de nosotros como una promesa lisonjera de mejores dias para el porvenir.

Mantener viva y palpitantes en nuestros hechos y manifestaciones esta solidaridad, es nuestro deber y lo haremos colocandonos en el verdadero escalón para el progreso y adelanto colectivo, pues ella es el termòmetro que marcará nuestra felicidad, por cuanto mas unidos nos encontremos, mayores serán nuestros triunfos: la uniòn hace la fuerza.

ALBERTO

La religión es un vicio

— —

Despues que uno se ha convencido de la falsedad de la biblia y todo lo que constituye la base de la religión que sostenemos, se admira de que haya un solo estado civilizado que sostenga o permita un culto determinado. Mas aun: se admira de que no se persiga criminalmente a los embaucadores de oficio, de los q' hay en las naciones mas adelantadas, y cuya lucha contra la iglesia ha costado enormes sacrificios; se tolere que esa enemiga de la ciencia, de la razón, de la justicia, del amor y de la verdad, desarrolle sus energias y adquiera (poquito a poco y con la sagacidad habitual) gracias a una tolerancia o indiferencia culpables, los antiguos baluartes de los cuales con tan rudo trabajo se la desalojò.

¡Hemos destruido la religíón, se dicen los que no han podido librarse completamente de los fatales prejuicios. Hemos destruido la religión que era un alimento moral de pésima calidad, pero al fin alimento. ¿Que ofrecemos en cambio?

Como llenar ese vacio que la religiòn llenaba?

Otros mas azorados todavía, despues de haber empuñado la piqueta demoledora, exclaman: La religión era falsa pero, ¿Que freno mejor podemos hallar para los avances del obrero desprejuiciado que cada año exige mayores concesiones y cambios sociales que amedrentan? Estos se encuentran como el que habiendo nacido, crecidó, y desarrollado hasta la pubertad dentro de una mazmorra sin salir jamas de ella, y por mas que no ignora el derecho que tiene a la libertad, al concedersela de pronto con toda su amplitud se asustara y temiera, y pidiese menos luz, menos libertad y menos derechos.

¡Infelices ambos! Los primeros porque no comprenden que no se trata de substituir, puesto que el vacío que deja la religión destruida es generalmente muy dificil de llenar.

La religión es una costumbre perversa o un vicío condenable. Un vicio mas frenético que ninguno de los conocidos, y mas imposible de desarraigar que cualquier otro. Ningunas de las pasiones humanas llevadas al fanatismo llegará a los terribles resultados a que llegan los fanatismos religiosos. ¿Por qué? Porque ninguno se inculca de una manera mas alevosa e intensa.

Todos los vicios y pasiones desenfrenadas son adquiridos en el misterio, la sociedad los critica, los códigos los castigan y la moral los condena: los complices hay que buscarlos fuera del circulo familiar, los maestros se disfrazan de amigos para dar las primeras lecciones, y el sitio donde se se satisfacen se oculta o se le da el aspecto y titulo de la antitesis del vicio. Asi vemos hermosos palacios que se dicen levantados y sostenidos por el patriotismo, y se yerguen orgullosos solamente gracias a la coima de la ruleta.

En cambio la religión se infiltra con la peor de las amenazas mezclando las dosis con el cariño mas puro y con el deber mas sagrado. Sus maestros no se ocultan para dar mas valor de realidad a la mentira, sus actos los revisten con la ceremonia imponente que mas aterra a la infancia y que mejor se graba en las tiernas inteligencias, lo estúpido toma carta de ciudadania en las células cerebrales mas sensitivas.

Las madres, junto con el nectar de la vida lo inoculan; la hermana, los amigos y el maestro lo cultivan a la par q' los nuevos sentimientos, las santas afecciones y los principios de la ciencia; y la sociedad entera dandoles participación en los actos mas trascendentales de la vida, acaba su desarrollo. ¿Como quereis entonces que los que han sido educados con los prejuicios religiosos puedan librarse de todos ellos, si despues les es tan dificil llenar el vacio que dejan los arrancados?

Si el vicio de la religión lo han ligado tan intimamente con la familia, la sociedad, la política, la historia, las catástrofes, los goces, la moral, el recreo y con todo lo que constituye la vida humana ¿como pretendeis que de un solo golpe se destruyan o modifiquen tantas y tantas cosas.

Buscad entre los jugadores empedernidos uno solo que no maldiga del juego y que no comprenda que es fatal: no lo encontrareis. Entre los fumadores tal ver no exista uno que no confiese que el fumar perjudica la salud. Raro será encontrar entre los mistificadores uno q' no maldiga de la mentira. Mas todavía: ¿que jugador no habra prometido de la manera mas solemne no volver a tocar una carta, y que fumador tirando el paquete de cigarrillos empezado, no ha jurado encender otro en su vida? No obstante, a pesar de la critica, de la prohibición, de la amenaza del medico, de la bancarrota que le acecha, y a pesar de sus promesas y juramentos, el jugador a la hora de costumbre acude al club, café o garito, el fumador cuando ha transcurrido el tiempo que el habito de fumar lo señala, se pone inquieto y nervioso, y acaba por reincidir.

Si esto pasa con los vicios mas superficialmente arraigados —comparados con la religión—¿qué no sucederá con el peor de todos y mejor inculcados?

¡Infelices ambos!.....Los segundos porque se asustan de los nuevos anhelos q' se despiertan en las multitudes a cada conquista antirreligiosa, por que no comprenden que esos anhelos son precisamente hijos de la lógica y que tienden a llenar el vacio dejado por el desprejuiciamiento, no con otros prejuicios sino con otro eslabón de la cadena de la fraternidad.

No; no hay que perder el tiempo en busca de otra mentira para suplir la falta de religión, sino aprovecharlo en preparar a la humanidad para que llegue al uso de razón sin el bagaje del prejuicio cuyo sitio podrá llenarse con la verdad resignada, y el vacío no se producirá por que la ciencia, el amor y el placer lo habrán llenado todo, sin dejar en nuestro organismo (o en el de nuestros hijos) sitio alguno para esos malos trastos que al fin y al cabo hay que tirar al fuego.

Si nosotros no podemos vivir sin desterrar por completo el vicio de religión, seamos consecuentes como en los otros vicios; no permitamos que nuestros hijos lo adquieran. Ningún fumador perjudicado pone el cigarrillo en los labios de sus hijos; ningún jugador lleva a sus hijos consigo a la timba. Seamos aún mas altruistas de lo que suponemos serlo y sacrifiquémoslo por nuestros descendientes no permitiendo que se les enseñe nada que pueda recordarles religión alguna.

Este es el único medio para lograr la felicidad humana.

Eusebio Valls.

Suscripciòn Pro Imprenta

—s—

Suma anterior	1.657.00
Jesùs San Pedro	1.00
M. G. de Castagnola	5.00
José Plácido Núnez	10.00
José Teraldo	10.00
Camilo Racciatti	3.00
Eladio Muiño	4.00
Jesus San Pedro	2.00
J. G.	50.00
	1.742.00

CONTINUARÁ